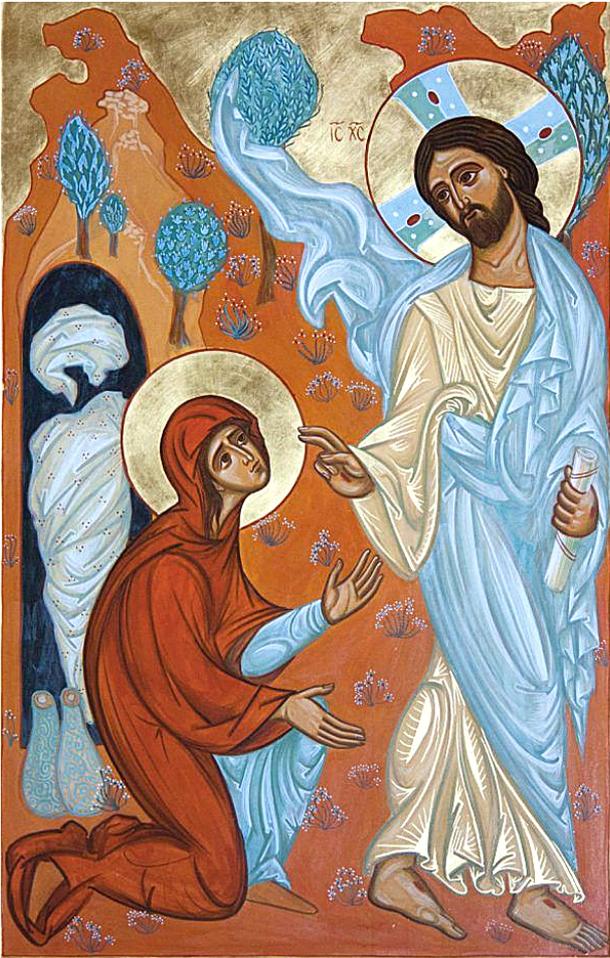


Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Juan 20,1-3.11-18

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



1 El primer día de la semana, muy de mañana, cuando aún estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra de la entrada. 2 Entonces fue corriendo a donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, el que Jesús amaba, y les dijo: «¡Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos

dónde lo han puesto!».³ Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro.

11 María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba se asomó al sepulcro ¹² y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies. ¹³ Ellos le preguntaron: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contestó: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». ¹⁴ Apenas dijo esto se volvió y vio a Jesús de pie, pero no lo reconoció. ¹⁵ Jesús le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré». ¹⁶ Jesús le dijo: «¡María!». Ella, acercándose, exclamó en hebreo: «¡Rabboní!» (que quiere decir «Maestro»). ¹⁷ Jesús le dijo: «No me retengas, porque todavía no he subido al Padre, pero ve a decirles a mis hermanos: “Subo a mi Padre, que es el Padre de ustedes, y a mi Dios, que es el Dios de ustedes”». ¹⁸ María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: «¡He visto al Señor!». Y les contó lo que le había dicho.

Palabra del Señor



Comentario al texto

María Magdalena esperaba encontrar un cadáver, por eso confunde al Resucitado con el jardinero del huerto. Mientras ella busca a Jesús es el mismo Resucitado quien sale a su encuentro y la llama por su nombre (20,16; ver 10,3). Ella de inmediato lo reconoce, identificándolo como «su Maestro».

Aquí y por primera vez en Juan, el Padre y Dios de Jesucristo se revela como el Padre y Dios de los discípulos, razón por la que Jesús llama a estos «sus hermanos». «La hora» vivida por Jesús produce una transformación gloriosa en él y la correspondiente transformación en los suyos, porque los asocia plenamente a él; estos, por la resurrección de Jesús, son ahora «sus hermanos», es decir, aquellos que «no nacieron de la sangre ni por deseo y voluntad humana, sino que nacieron de Dios» (Jn 1,13). Han comenzado a participar de la misma vida del Padre.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
2. *Según el relato, ¿por qué llora María Magdalena?, ¿por qué no puede reconocer a Jesús al verlo?, ¿cuándo lo reconoce?, ¿a dónde la envía Jesús?, ¿qué anuncia?*
3. *¿En qué circunstancias de nuestras vidas hemos reconocido la presencia del Resucitado entre nosotros?, ¿en cuáles no? ¿Qué sentimientos o anhelos han surgido en nosotros cuando hemos visto al Señor?, ¿cómo lo anunciamos?, ¿a quiénes?*
4. *Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*